

JOSÉ VICENTE BOIRA MAIQUES

LA VIVENCIA DEL ESPACIO URBANO. LA CREACIÓN DE IMÁGENES EN LA RELACIÓN HOMBRE-CIUDAD

RESUMEN

La relación entre el hombre y el medio ambiente está en la base de buena parte de la historia humana. Hoy por hoy, para el hombre, el espacio urbano es el más importante medio ambiente, por lo cual debemos ser capaces de conocer y mejorar este ambiente dominante. La geografía de la percepción nos brinda la oportunidad de completar nuestros estudios urbanos «clásicos», basados únicamente en los datos estadísticos y la cartografía oficial. La psicología ambiental y otras ciencias sociales pueden ayudarnos en este objetivo. Por último, se comentan algunas aplicaciones de la metodología de la percepción espacial al estudio de un barrio de la ciudad de Valencia, con el fin de ilustrar las complejas relaciones hombre-espacio urbano y la ventaja y necesidad de obtener medios urbanos ricos con poderosas imágenes.

SUMMARY

The relationship man and his environment is in the basis of the human history. Actually, the urban space is the most important environment of the man, so we have to be able to know it and to improve it. The space perception geography get us the opportunity to complete our «classical» urban geographical studies. Environmental psychology and others social sciences can help us in this purpose. Some applications of the space perception methodology in a suburb of the city of Valencia are commented in order to illustrate the complex relations men-urban space and the profit to obtain rich urban environments with powerful images.

1. INTRODUCCIÓN: SER HUMANO Y MEDIO AMBIENTE

Buena parte de la historia de la humanidad puede reducirse a la relación existente entre el hombre y el medio ambiente en el que se desenvuelve, definido éste como aquello que le es exterior a sí mismo. Sin embargo, toda esta «atmósfera» que le rodea no resulta conocida de la misma forma por todos los seres humanos. Esta relación se halla mediatizada por cómo es aprehendido ese medio ambiente. La mente de los seres humanos no se limita a registrar un fiel reflejo del mundo exterior, sino que crea su propio escenario a través de la información que le arri-

ba. La percepción es, pues, un acto creativo. Las propias limitaciones del aparato sensorial del hombre, y sus diferencias respecto a otros seres humanos son la primera «barrera» que limita y, más tarde, deforma este conocimiento. Nuestro sistema sensorial es limitado y, por ello, selectivo. Es decir, ante todo ambiente, que en su forma perfecta está compuesto por una ingente cantidad de estímulos, los seres humanos reaccionamos solamente ante algunos, despreciando otros muchos simplemente no siendo capaces de responder a otros. Con ello tenemos creada una red que en parte es aprendida y en parte originaria, que sólo atrapa aquellas situaciones que son capaces de quedar «enredadas» en ella. Por ello podemos concluir que en la relación hombre-medio ambiente existen ciertos estímulos imposibles de captar de una forma natural (p. e., ciertas radiaciones electromagnéticas, ciertas frecuencias de sonido o la actividad de las partículas atómicas) y otros muchos que son rechazados por nuestro organismo, bien por decisión propia, bien por sobrecarga del sistema. Por aplicar un símil informático, nuestro soporte físico (*hardware*) es capaz de asumir ciertos *inputs* y procesar la información que le llega, limitada por la propia configuración de nuestro aparato procesador. A partir de estas entradas de información se establece el proceso necesario a través del soporte lógico (*software*) para producir unas salidas que nos guíen en nuestra relación diaria con el ambiente.

La primera de las limitaciones, derivada de nuestro soporte físico (aparato neurosensorial) debe ser punto de partida obligado para todo estudio sobre percepción y queda obviada, a efectos prácticos, por su inevitabilidad. Permítaseme, con todo, un comentario respecto a estas limitaciones. Nuestro aparato sensorial está en constante evolución desde que nacemos, y como han demostrado los estudios de PIAGET y la «Gestalt», bien puede decirse que existen etapas en la conformación de esta capacidad. Este punto debe ser tenido en cuenta no solamente por los estudios sobre percepción y mundo infantil, sino por todas aquellas personas interesadas en la didáctica de la geografía. Además, como dice IRVIN ROCK (1985), «aunque nuestras percepciones sean construcciones mentales más que registros directos de la realidad, está claro que no son ni arbitrarias ni, la mayoría de las veces, ilusorias». A partir de ello puede deducirse que existe una generalidad de los procesos perceptivos que nos permite hablar de ellos sin un excesivo relativismo que haga imposible una teoría general. La segunda de las limitaciones, derivada de nuestro soporte lógico, puede descomponerse a su vez en dos variables:

- 1) Por una parte, tal y como hemos dicho, las limitaciones «voluntarias», remarcando la ambigüedad de la palabra.
- 2) Por otra parte, aquellas producidas por la sobrecarga de nuestro sistema sensorial, limitación que hasta cierto punto entrarían en aquel primer apartado (el derivado de la propia configuración de nuestro sistema perceptivo).

Los estudiosos de las relaciones entre el hombre y el medio ambiente deben centrarse en aquellas informaciones que son capaces de quedar atrapadas en la

red del conocimiento espacial y que son susceptibles de ser utilizadas para desenvolverse en el mismo. Igualmente nos puede interesar averiguar por qué ciertos estímulos, aparentemente viables, no han sido atrapados por nuestra cognición.

2. LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN COMO MÉTODO DEL ANÁLISIS URBANO

La plasmación gráfica de esta red cognitiva, compuesta por la información seleccionada y depurada (deformada) por nuestro organismo forma, pues, la base de la geografía de la percepción. Lógicamente debemos partir de un presupuesto básico, unánimemente aceptado: la asunción del hecho de que puede existir, y de hecho existe una «coincidencia» en la selección y deformación de la información que ese medio ambiente ofrece, de acuerdo a ciertas variables sociales, económicas y culturales. No se podría formular ninguna generalización positiva sin la aceptación de la posibilidad de que seres humanos diferentes, pero pertenecientes a, o bien «solidarios» respecto a, o incluso partícipes en un grupo definido por, muestren una red informativa semejante que guíe y estructure su conducta en el espacio.

Como conclusión lógica debemos estudiar tanto la red informativa espacial de la persona, como las variables que hacen que esa red adquiera tal o cual forma. Es decir, estudiar tanto las salidas (*outputs*) de información (mapas cognitivos, imágenes mentales, construcciones espaciales, etc.) como el soporte lógico (*software*) que ha permitido procesar la información que del exterior nos llega.

La ciudad ha sido siempre un campo de atención preferente en los estudios geográficos. La sucesión de modos de vida en el mismo espacio durante cientos de años, la convivencia de múltiples actividades, la organización social del espacio urbano, la habitabilidad de las ciudades, han sido temas que se encuentran íntimamente unidos a la investigación geográfica. La geografía de la percepción está capacitada para servir de complemento a aquellos estudios urbanos que se centran en la utilización exclusiva de datos estadísticos y cartografías «oficiales». Al igual que señala el profesor CARLO BRUSA (1982) respecto a la geografía regional, los estudios perceptivos deben ser usados como un auxiliar más del estudio urbano. La aplicación de la metodología perceptiva puede ayudarnos a descubrir la ciudad «oculta», que, a la postre, resulta ser la verdadera, construida en la mente y en los hábitos espaciales de sus usuarios.

Dos son las vías por las que la geografía de la percepción puede convertirse en útil ayuda a la planificación, organización y estudio de la ciudad. Por una parte, estos estudios pueden mejorar el conocimiento de los gestores de las urbes sobre el uso que los ciudadanos dan a ese medio ambiente urbano. Por ejemplo, el estudio de las «zonas oscuras» para una determinada población puede «iluminar» las medidas a adoptar para un completo conocimiento de la totalidad del espacio urbano, siempre deseable desde cualquier punto de vista. Barrios que se desconocen entre sí, sendas infrautilizadas y otros muchos problemas derivados

de un defectuoso conocimiento de la ciudad, pueden ocasionar graves trastornos a la vida cotidiana en las ciudades y concentrar tráfico y actividades en determinadas zonas sobresaturadas. Hasta ahora muy poca atención, por no decir ninguna, han prestado las diferentes administraciones municipales a conocer qué piensan los vecinos de su ciudad. Es indiscutible que el mapa mental, la configuración espacial de la «élite» urbana, tomando este concepto como aquella porción de la comunidad con un pleno acceso a la información espacial y con una participación por encima de la media en las variables que limitan y deforman la percepción (nivel de renta, estudios, movilidad, familiaridad con la ciudad, modo de viaje, etc.), no es la misma que la de la inmensa mayoría de los vecinos de la ciudad. Si conociéramos cómo piensan podríamos deducir, en parte, cómo actúan. Por mucho que se empeñe un edii municipal en que la ciudad real es la que tiene cartografiada ante sí, la verdad es que la auténtica realidad urbana se encuentra en la mente de los usuarios de ese espacio, y a partir de ahí es desde donde se debe comenzar a trabajar. La segunda aplicación práctica de la investigación en percepción se centra en la afirmación de que analizar qué elementos han quedado atrapados en la red perceptiva del ser humano (vecino de la ciudad) puede darnos una idea de por dónde debe ir la rehabilitación de espacios deteriorados y la formación de contraimágenes para combatir el «olvido» de determinadas zonas de la ciudad. Sería absurdo crear una imagen destinada a potenciar el conocimiento de una zona «oscura» de la ciudad a base de elementos (p. e., los que LYNCH menciona, sendas, nodos, barrios, mojones y límites) que no juegan un papel estructurador en la mente de los usuarios. Con todo, este argumento puede ser peligroso. Conformarse con la imagen que un determinado grupo de la ciudad tiene de su entorno puede significar arrinconar toda posibilidad de educar al ciudadano en su espacio cotidiano.

Por todo ello, una adecuada aplicación de los estudios perceptivos iría encaminada a un doble proceso. 1) Extraer aquellos elementos a los que un determinado grupo social, económico o cultural atribuye un papel destacado en la conformación de sus mapas mentales con el fin de utilizarlos para formar las imágenes adecuadas con destino a difundir en el seno de esa población el conocimiento de otras zonas de la ciudad. 2) Proceder a una hipotética mejora, mediante el ofrecimiento de todas las posibilidades que la teoría perceptiva ofrece para «fijar» una imagen del mapa mental de dicho grupo. Un ejemplo puede resultar esclarecedor.

2.1 Una aplicación concreta a un barrio de Valencia

Del estudio de un homogéneo vecindario de la ciudad de Valencia, el Cabanyal-Canyamelar, realizado por el autor (BOIRA, 1987), pudimos concluir que los habitantes del barrio desconocen amplias zonas de la ciudad de Valencia. Distritos como Quatre Carreres, Poblats de l'Oest, Olivereta, Zaidia, Extramurs o Patraix no aparecen en la red informativa de los vecinos encuestados. No existen, pues, por mucho que una observación «objetiva» de la cartografía municipal

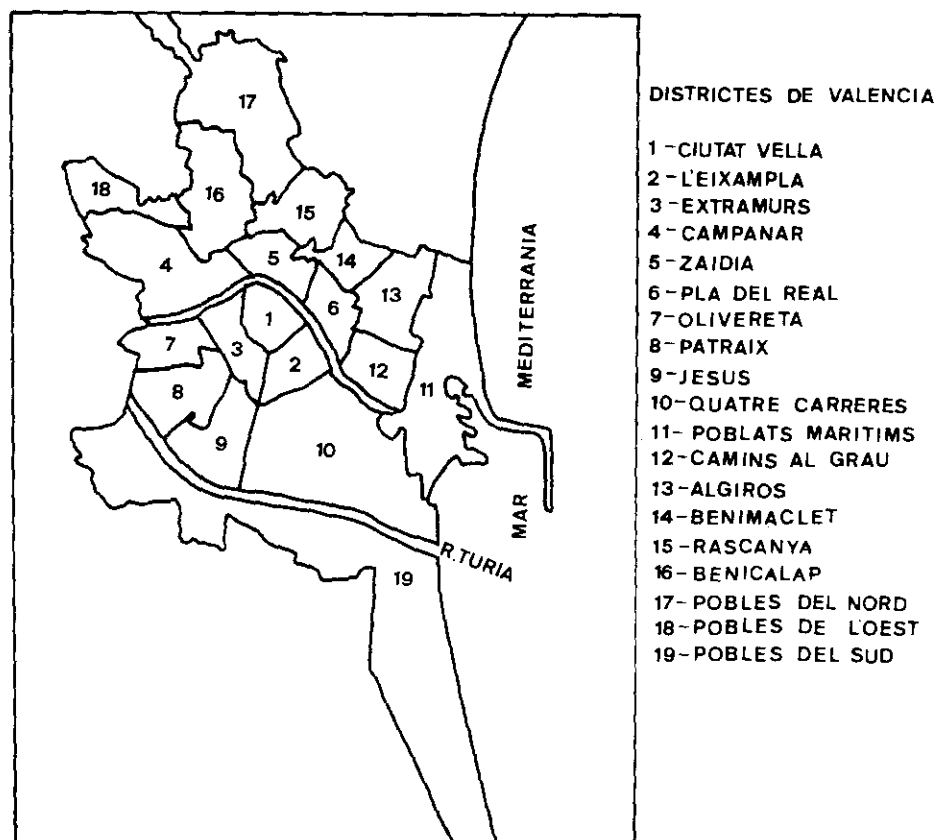


Figura 1.—Distritos de la ciudad de Valencia.

nos contradiga. Por otra parte, debido a la propia configuración morfológica del barrio estudiado —calles rectas y límites claros— y las conclusiones extraídas del análisis perceptivo realizado: significación social, hitos espaciales potentes cargados de referentes sociales (iglesias, mercado) y caracterización del barrio como un lugar de relación vecinal, podemos colegir que para estos vecinos son de capital importancia los elementos calles (sendas intrabarrío), límites precisos, hitos sociales y vecindario agradable o buen ambiente social. Cualquier imagen con pretensión de éxito destinada a «promocionar» una zona desconocida para estos habitantes deberá apoyarse necesariamente en estos elementos. Al tiempo debe ser ofrecida y explicitada a los ciudadanos de este barrio, mediante una adecuada labor de educación ambiental, la existencia de elementos que puedan ayudarles a organizar mejor su conocimiento espacial y que por una serie de circunstancias tanto morfológicas (inexistencia en el barrio) como sociales o económicas (falta

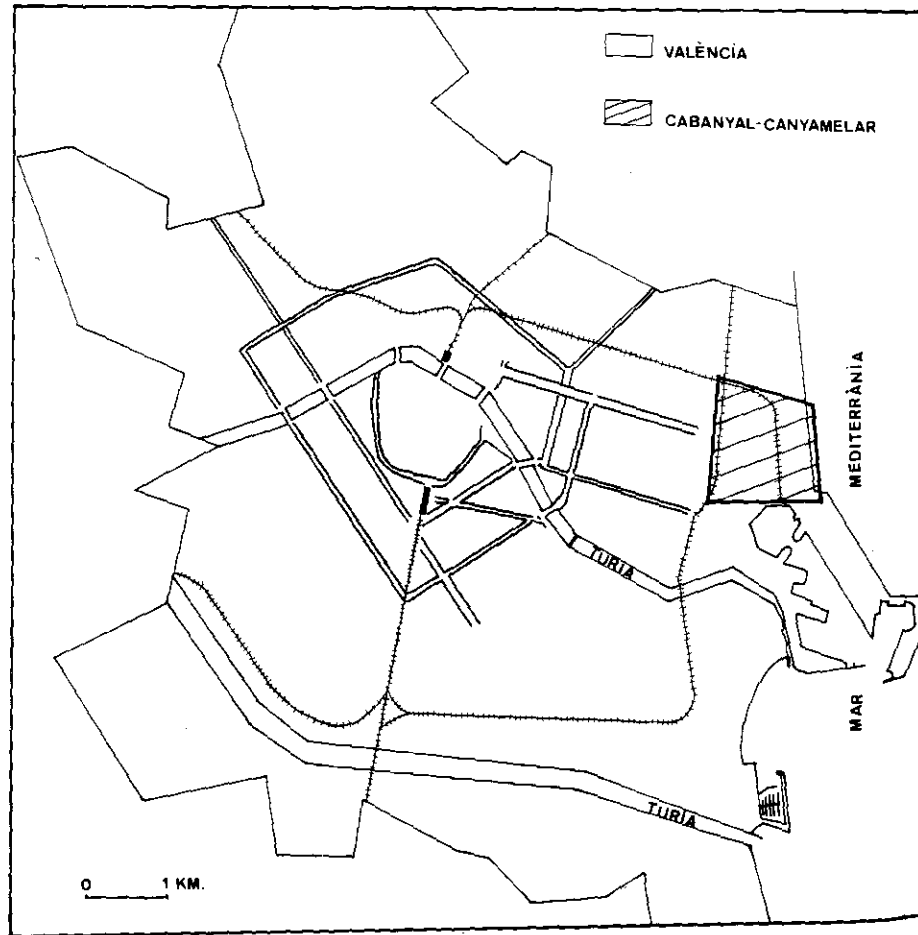


Figura 2.—Situación del Cabanyal-Canyamelar en la ciudad de Valencia.

de educación espacial) no entran entre las herramientas que esa población tiene para estructurar el espacio en el que vive.

Por ello, la acertada combinación de los estudios perceptivos y los que hacen referencia a la morfología del espacio en el que se asienta una población, junto con las características socioeconómicas de los sujetos de los que pretenden averiguar el esquema mental, pueden marcar el modelo de investigación operativo básico en geografía de la percepción. La comparación con la «realidad» cartográfica, con el fin de establecer las posibles desviaciones y proponer las adecuadas correcciones, puede ser el segundo paso lógico en esta hipótesis de trabajo.

La geografía de la percepción puede ayudar a la mejor habitabilidad de nuestras ciudades. Como se suele decir, estudiar la percepción significa estudiar la ac-

ción en un proceso interactivo que une imagen, conducta y medio ambiente en un esquema autoalimentado y en absoluto unívoco. Percibir de manera adecuada la ciudad comporta una serie de ventajas difícilmente cuestionables. Ahorro de tiempo en desplazamientos intraurbanos, revitalización de zonas desconocidas, aprovechamiento óptimo de instalaciones y servicios públicos, descongestión de actividades varias en los centros urbanos de las ciudades, interconexiones periféricas, son algunas de las ventajas que una correcta percepción del medio urbano reportaría al ciudadano. Con todo, no podemos olvidar los beneficiosos efectos que sobre la comodidad, desenvolvimiento y orientación en una gran ciudad —variables de higiene mental que cada vez deberán recibir mayor atención— reportará a los usuarios el buen conocimiento del medio en el que actúan, orientarse de forma correcta y sentirse en todo momento identificados y situados en el espacio de una urbe que crece a una escala inhumana.

Una de las características principales de la geografía de la percepción es su interdisciplinariedad, tanto metodológica como normativa. Efectivamente, una gran cantidad de métodos más o menos tradicionales pueden ser utilizados para extraer la red informativa básica de los usuarios de un espacio concreto, actual o pretérito. Desde la encuesta pregunta-respuesta hasta el análisis de textos literarios, guías, novelas o folletos turísticos, pasando por el reconocimiento fotográfico o el dibujo hecho por sus habitantes del espacio sometido a estudio. Por otra parte, para comprender y explicar adecuadamente la imagen de un espacio y los mecanismos de la percepción es necesaria la participación de ciencias no estrictamente geográficas (antropología, sociología, arquitectura, psicología, literatura incluso). Precisamente desde el campo de la psicología ambiental pueden hacerse numerosas y fructíferas aportaciones al estudio del espacio urbano y a la comprensión de la naturaleza de la percepción. Con la ayuda de ciencias afines podemos disponer de aproximaciones que ayuden a fortalecer el aparato teórico de nuestra disciplina.

Todo trabajo que se efectúe sobre percepción nos proporcionará unos datos empíricos; en el mejor de los casos, la imagen de la zona estudiada a través de sus usuarios. Esta información debe ser analizada por el investigador de tal modo que genere unas conclusiones orientadas a mejorar el ambiente de dichos usuarios (recordemos que la orientación práctica de los estudios sobre geografía de la percepción es uno de sus pilares fundacionales). Si a la hora de analizar esta información podemos contar con un esquema teórico que nos permita contrastar los datos obtenidos del estudio de campo estaremos en condición de esbozar unas conclusiones prácticas sobre ese espacio vivido. Es indudable que la propia geografía de la percepción no ha generado (todavía) un gran cuerpo teórico respecto a la «deseabilidad» de un espacio concreto. En cambio, y por ejemplo, desde la psicología se han realizado ya ciertas aproximaciones interesantes, que al menos nos servirán de revulsivo y de base a partir de la cual discutir con los datos obtenidos de nuestros estudios. Los trabajos de BERLYNE, MEHABARIAN, RUSSELL y WOHLWILL, citados por RODRÍGUEZ SANABRIA (1986) respecto a la percepción estética del ambiente pueden ilustrar aquello que queremos decir.

Para BERLYNE, los conceptos centrales respecto a juicios estéticos y percepción del ambiente pueden dividirse en:

- 1) Las propiedades colativas de los propios objetos (espacio).
- 2) El binomio exploración específica-exploración diversiva.

El primero de los conceptos (propiedades colativas) se centra en la capacidad de los objetos, léase en nuestro caso espacio urbano para provocar respuestas. Estas propiedades, a través de los escritos de los autores citados, son:

- La complejidad estructural («variedad en la estructura más que en sus componentes»).
- La diversidad («variedad de elementos distintos en el estímulo»).
- La novedad («grado en que un estímulo contiene características nuevas o previamente desapercibidas»).
- La incongruencia («grado en que un cierto factor estimular no ajusta con su contexto»).
- La cualidad de sorprendente («grado en que no se confirman nuestras expectativas sobre la situación»).
- La ambigüedad («conflicto entre las interpretaciones posibles de un ambiente»).

Una adecuada combinación de estos elementos generará un estímulo suficiente para ser sometido a un juicio estético favorable. Con todo, es importante también la actitud del observador, de donde se deriva la necesidad de la educación ambiental.

Esta interpretación de la percepción, conocida como teoría del estímulo o enfoque psicofísico, hace descansar toda la responsabilidad del acto de percibir en el estímulo. Estima que la percepción es esencialmente una respuesta. Todo esto tal vez deba completarse con un estudio del grupo social sometido potencialmente a ese estímulo; sin embargo, es un punto de partida para cotejar nuestros datos. Lo interesante de estas teorías, más que su estricta aplicación, es su capacidad de estructurar y someter a cierta lógica interna los resultados empíricos obtenidos por la geografía de la percepción. Si sustituimos «objeto estimular» por jardín, barrio o zona urbana podremos comprender la inutilidad de argumentaciones que intentan descalificar, bajo un gran simplismo, proyectos globales de reforma interior, de ajardinamiento o de rehabilitación de espacios históricos, sin darse cuenta de que en un espacio limitado como el de una gran ciudad debe primarse la estimulación de la percepción de los ciudadanos mediante espacios complejos y decididamente proyectados. Con todo, en algunos espacios históricos esta complejidad está creada ya de antiguo, y de ahí la atracción que estas zonas suelen tener entre visitantes y habitantes de una ciudad.

2.2 *Las imágenes complejas de un barrio tradicional*

En el trabajo ya citado sobre el Cabanyal-Canyamelar se estudió la forma y la percepción del propio barrio. Fijémonos aquí en la relación percepción-complejidad del medio, que, como hemos escrito, puede ser creada o intrínseca a la morfología e historia de ese espacio. Para descubrir la imagen y la percepción del barrio se utilizaron diversas técnicas, entre ellas la encuesta, las redacciones de niños sobre el barrio y el análisis de textos literarios. La metodología utilizada se enmarca en las utilizadas normalmente en la investigación perceptiva. Mediante muestreo sistemático se distribuyeron las encuestas por todas las calles del barrio. La encuesta estaba compuesta por preguntas abiertas y cerradas, es decir, de libre contestación o de elección de la respuesta, y de varios diagramas y dibujos. Las cuestiones que se plantearon al encuestado se agrupaban en cuatro grandes objetivos: 1) Descubrir las preferencias y conocimientos de la ciudad de Valencia. 2) Descubrir la estructura de la imagen mental de la ciudad de Valencia. 3) Descubrir la imagen mental del barrio del Cabanyal-Canyamelar. 4) Descubrir la percepción de los habitantes del barrio respecto a la ciudad de Valencia. Sobre estas premisas se organizó una encuesta que fue respondida correctamente por más de 200 habitantes. Los problemas encontrados en la obtención y posterior recolección de las respuestas fue enorme. Sin duda, la falta de una adecuada educación ambiental hace más difícil que los ciudadanos hablen y opinen de su propio espacio vivencial.

Respecto a las redacciones, el tema (su propio barrio) fue dado a conocer a los niños en el propio momento de sentarse a escribir. Con ello evitamos cualquier interferencia o distorsión en la espontaneidad de su imagen. En total, 55 redacciones, no todas utilizables, por supuesto, de niños entre 13 y 14 años pertenecientes a colegios del distrito marítimo.

Por último, se procedió al análisis de textos literarios, concretamente de la novela *Flor de mayo*, de Vicente Blasco Ibáñez, y de los libros de memorias *Del puerto a la playa* y *Viejo Cabanyal*, de Vicente Damiá Maiques. Así pudimos extraer la imagen pretérita del barrio estudiado, con sus puntos de referencia, espacios sociales, prácticas espaciales, etc. No vamos aquí a discutir las ventajas de la utilización de descripciones literarias para el análisis perceptivo, de lo cual tenemos una amplia muestra en el trabajo de BAILLY (1979).

En resumen, podemos afirmar que el barrio estudiado es un espacio donde la calle se articula como el único espacio vacío y, por ello, el único espacio útil para ser vivido. Una planta en parrilla con apenas dos o tres plazas para una población de más de 20.000 habitantes. Una calle, además, limitada por edificios de baja altura y apretada construcción, en largas y estrechas manzanas. La organización de las propias fincas en fachada anterior y posterior señalan la «teatralidad» de la calle, su lugar de «escenario» de la actividad social. La complejidad en este tipo de medios lineales se logra a base de dos elementos:

- La decoración de los edificios del barrio.
- Algunos puntos de referencia socialmente útiles.

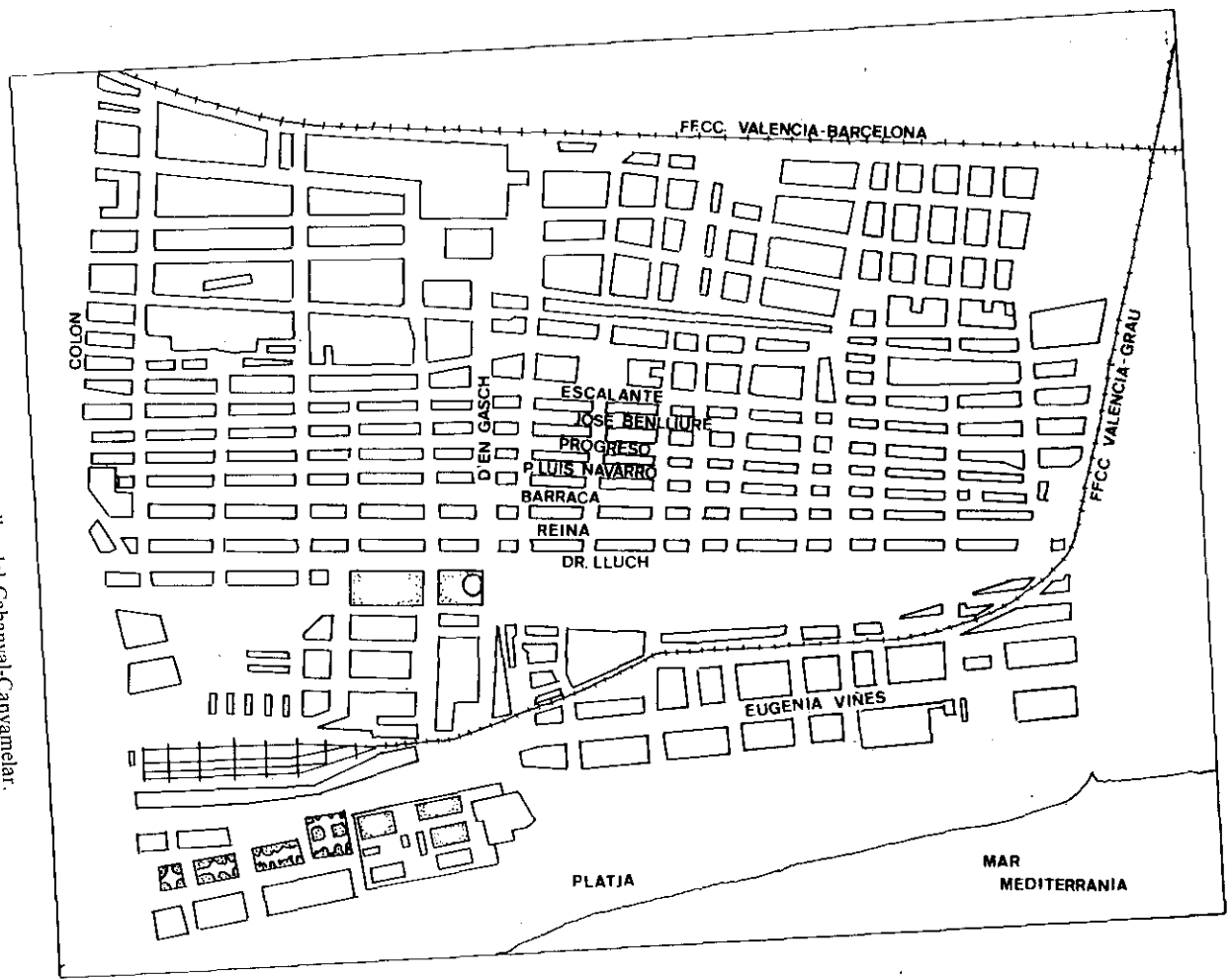


Figura 3.—Principales calles del Cabanyal-Canyamelar.

Es bien sabido que un entorno monótono y uniforme no es capaz de producir las imágenes necesarias para provocar sensaciones de seguridad, orientación e identidad. El estudio perceptivo llevado a cabo en el barrio nos informó de que efectivamente estas sensaciones existían. La capacidad de generar imágenes «efectivas», «imaginabilidad», en palabras de LYNCH, se produce no a través de la estructura básica del barrio, muy sencilla y repetitiva, tanto en el trazado viario como en la altura de los edificios, sino en los elementos citados anteriormente. Como hemos dicho, el estudio perceptivo llevado a cabo señaló qué elementos forman parte de la imagen del barrio estudiado. Entre las redacciones efectuadas por los niños de 13 a 14 años se destaca, entre otros elementos, la baja altura de las edificaciones, produciéndose una identificación entre casas de baja altura y antigüedad, el entramado rectangular de sus calles, la decoración modernista. Veamos algunos ejemplos:

«Empecé recorriendo gran parte de las callejuelas que cuadrículan muchas veces mi barrio. Las plantas bajas son propias de estas zonas y muy populares, aunque por desgracia muchas están deshabitadas. Se han visto superadas por los grandes edificios de la urbe...»

José, 14 años

«En estos poblados aún abunda la típica planta baja, casa única con un único piso...»

Daniel, 14 años

«... sus gentes no viven en casas grandes...»

Begoña, 13 años

«Aquí, en el Cabanyal (...), las casas son bajas, de dos pisos normalmente, son de colores claros y suelen estar decoradas de azulejos pintados a mano aquí, en Valencia (...); las calles y manzanas son muy rectas, y las aceras son muy estrechas; los balcones tienen hierro forjado...»

Nuria, 13 años

Respecto a los textos literarios analizados, ambos autores, separados en el tiempo más de 60 años, coinciden en utilizar como puntos de referencia lugares de relación social, como edificios religiosos, tiendas o cafés. Es interesante destacar la importancia de algunos edificios que, sin reunir las condiciones de los anteriores, son también mencionados. Se trata de las mansiones de familias de clase alta de la capital habitadas únicamente en verano, pero que, por su significación social y realce monumental, se configuran como puntos clave en el espacio.

Por otra parte, a través de la encuesta realizada se pudo comprobar cómo grandes avenidas exentas de hitos sociales, físicos o monumentales, nodos y espacios diferenciados (barrios), es decir, faltas de complejidad, como, por ejemplo, la avenida del Puerto (de unos dos mil metros, que une el centro urbano con el puerto y la playa) tan sólo eran recordadas como un eje lineal, sin otra percepción que, precisamente, su linealidad. Es un viaje vacío. Nulo en cuanto a educación ambiental. Nada es apprehendido. Todo es gasto (tiempo, dinero). De esta gran extensión de

ciudad tan sólo su comienzo (el edificio de la Junta de Obras del Puerto y la iglesia de Santa María del Mar) y su final (los puentes que cruzan el río Turia y enlazan con las arterias del centro urbano) son rememorados por los encuestados. El mismo caso ha sido denunciado por LUIS GÓMEZ y REQUÉS VELASCO para la ciudad de Santander (1984). Evidentemente, no debe buscarse en estas despersonalizadas vías la solución, por lo menos, a la habitabilidad de la gran ciudad.

En otras situaciones, por ejemplo, un casco antiguo, con calles enrevesadas e iglesias y palacios de significación monumental y social, a falta de centros públicos u oficiales que sirvan de puntos de referencia, la complejidad del medio se convierte en uno de los principales atractivos de ese espacio.

3. A MODO DE CONCLUSIONES

La ciudad actual debe ser un espacio en el cual primen, pues, las oportunidades. Oportunidades entre las que un ciudadano educado en el ambiente y en el espacio pueda elegir de acuerdo a sus preferencias y a cada momento. La ciudad siempre ha sido un escenario, papel que en un futuro próximo no parece que vaya a desaparecer. Parece ser que actualmente se tiende hacia la concepción de una gran urbe homogénea, donde predominen las grandes vías de comunicación, con ausencia de puntos de referencia social y espacialmente útiles, con indiferenciación de espacios menores (barrios) y eliminación de los hitos y límites, sustituidos por sendas y nodos (en terminología de LYNCH).

A esta concepción debe oponerse la idea de una ciudad fragmentada, diferenciada y personal, capaz de ofrecer las máximas posibilidades de elección, polivalente y compleja, sorprendente y variable. Reafirmar el sentido de lugar, apreciación del paisaje, calidad de vida, preservación de lo histórico, son objetivos loables y necesarios para hacer más habitable una moderna urbe. Como medidas concretas dirigidas a este fin deben tenerse en cuenta las siguientes: potenciación de zonas oscuras mediante las adecuadas «contraimágenes», educación ambiental (esencialmente urbana) de los ciudadanos y, sobre todo, de los niños, futuros usuarios de la ciudad; respeto de la diferencia intraurbana, creación de medios estimulantes en cualquier ámbito de la realidad espacial, mayor atención a la trílogía diseño-percepción-conducta, potenciación de la participación ciudadana en los proyectos que van a afectarles de manera especial, utilización compleja de los elementos que la práctica en percepción ha demostrado útiles (sendas, límites, nodos, hitos y bordes), etc. Gran parte de estos aspectos son materia de estudio de la geografía de la percepción que puede ofrecer hoy en día un complemento eficaz y lógico al estudio urbano y a la planificación y gestión del espacio de una gran ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- BAILLY, A. D. (1979), *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1987), *El Cabanyal-Canyamelar*, Excmo. Ayuntamiento de Valencia, colección València, barri a barri, Valencia.
- BRUSA, C. (1982), «Spazio vissuto e regionalizzazione», *Riv. Geografica Italiana*, 89, pp. 379-382.
- LUIS GÓMEZ, A., y REQUÉS VELASCO, P. (1984), «Estructura, evaluación y preferencias espaciales en Cantabria. Un estudio de geografía de la percepción», *Ciudad y Territorio*, n.º 62, pp. 101-120.
- LYNCH, K. (1984), *La imagen de la ciudad*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- ROCH, I. (1985), *La percepción*, Biblioteca Scientific American, Ed. Labor, Barcelona.
- RODRIGUEZ SANABRA, F. (1986), «Percepción ambiental», pp. 51-64, en *Introducción a la psicología ambiental*, VV. AA. Alianza Psicología, n.º 15, Madrid.

